giosa, se traten en el púlpito puntos de doctrina contenciosos que nada tengan de augusto ni solemne.

Muchas son las obras que se han escrito sobre el arte de la predicaoratoria, cion; pero sin negar que de su estudio se saque mucho fruto para hacerse un aventajado orador: estoy persuadido á que una buena dispoposicion y el estudio de los buenos modelos vale mas que todas las reglas; porque estas, cuando mucho, te enseñarán á evitar defectos contra el arte, mas ¿te enseñarán á hacer primores? No, querido Anselmo; el ingenio, solo el ingenio es el que sugiere á los grandes oradores aquellos rasgos sublimes que se saben bien sentir, pero no saben es-Modelos plicarse. Buenos modelos! Estos son los que te recomiendo, estos los que

debes no dejar de la mano como aquellos que son los mas á propósito para inflamarte y dar alas á tu espîritu. igos y oses nerg' icreres no. "

Pero es cosa lastimosa que en medio de tantos tesoros de elocuencia sagrada, como tenemos en España, carezcamos aun de un sermonario, compuesto de piezas acabadas, que puedan proponerse por modelo. Nuestros varones apostólicos mas consumados han sido poco escrupulosos en la observancia de las reglas del arte: así, se echa de ver eu ellos lo que en todos los grandes ingenios que han escrito sin sujetarse á otra rienda que el propio juicio ú fantasía; grandes primores y grandes defectos. Por lo cual te recomiendo sus escritos como una selva de varia leccion, donde hallarás

preciosos y abundantes materiales para todo género de discursos. En el V. Granada notarás una dialéctica severa, gran seso y copia de formas oratorias, gran bizarria en el dominicano Cabrera, en el ilustrísimo Lanuza inmensa variedad y riqueza &c. Te encargo que leas con suma desconfianza todo sermon del tiempo en que dominaba la ridícula secta de los conceptistas, y dejes en blanco todos los escritos por los pueriles é irreverentes geriundianos; hasta llegar á mejores tiempos, cuando los illustrísimos Climent, Bocanegra y otros varones insignes en letras y celo de la salud de las almas, trataron de regenerar con preceptos y ejemplos la prevarica. da elocuencia. Entonces empezó ya a mudar de semblante la oratoria

sagrada. El P. D. Nicolás Gallo, presbítero de la congregacion del Salvador de esta córte, compuso algunos sermones con otro arreglo y mejor gusto. Este empezó á rectificarse poco á poco con el estudio del arte y la imitacion de los buenos modelos. Tales fueron los predicadores franceses Bosollet, Burdalú. Masillon &c. Pero como por una fiera fatalidad, de todo se abusa, lo que ha ganado la elocuencia espanola con las oraciones de estos varones verdaderamente elocuentes, ha perdido la lengua castellana con los galicismos que se hicieron gala en los predicadores, como antes lo fueron los conceptos y las gerundiadas. Sin embargo no han faltado sugetos de sólido juicio y gusto que han sabido guardar sus fueros á la

Historia de nuestra elocuencia sagrada. lengua y á la oratoria. Tal es entre otros oradores evangélicos que en el dia desempeñan dignamente el ministerio de la palabra divina, á quienes no nombro por no ofender su modestia, Don José de Vela, doctoral de la real casa de la Encarnación de esta córte, que murió en 1801, y sobre todos el illustrísimo Tavira, varon ejemplar en virtudes y doctrina que acaba de fallecer en Salamanca.

Epílego.

El Epílogo de todas las reglas que dejo recopiladas, es que un predicador debe presentarse en público íntimamente persuadido de las verdades que va á anunciar. Por tanto, domine en todos tus discursos un caracter verdaderamente religioso, midiéndolos no con tus luces, sino con la capacidad de tus

oventes, y tirando siempre, como á único blanco, á la edificacion pública. La perfeccion de la elocuencia en un orador cristiano consiste en hacerse olvidar : asi que, deberá huir de ostentar en sus discursos los talentos de que le haya dotado el cielo, para no cercenar con la admiracion que estos esciten el fruto que puedan aquellos producir en el auditorio. Sobre todo, nunca desmientan tus costumbres á tu doctrina: procura que solo con verte se escite en los ánimos las ideas de compostura, rectitud y piedad; de manera que el respeto y la confianza pública sean testimonio del alto concepto que se hayan merecido tus virtudes: y preparen estas los corazones de los fieles para que se aprovechen de tus

instrucciones: justificando en fin con tu ejemplo la definicion que da Quintiliano del orador por estas palabras: Vir est probus dicendi peritus.

Conclu-

Estos, querido amigo de mi corazon, son los consejos que sobre el arte de predicar me dicta el celo de la Religion santa que profesamos, y el deseo de complacerte. Si con ellos he acertado á satisfacer tus deseos tan cumplidamente como quisiera, procura tú ahora satisfacer los mios, que no son otros sino que hagas el debido uso de estos sencillos documentos; y el cielo haga que tu ministerio florezca y sea fecundo en saludables frutos, grangeándote por premio de tus su-- dores, no admiracion y aplausos que se lleva el viento, sino las bendi-

ciones del pueblo que hayas instruido, consolado y alimentado con la palabra de vida. Amen.